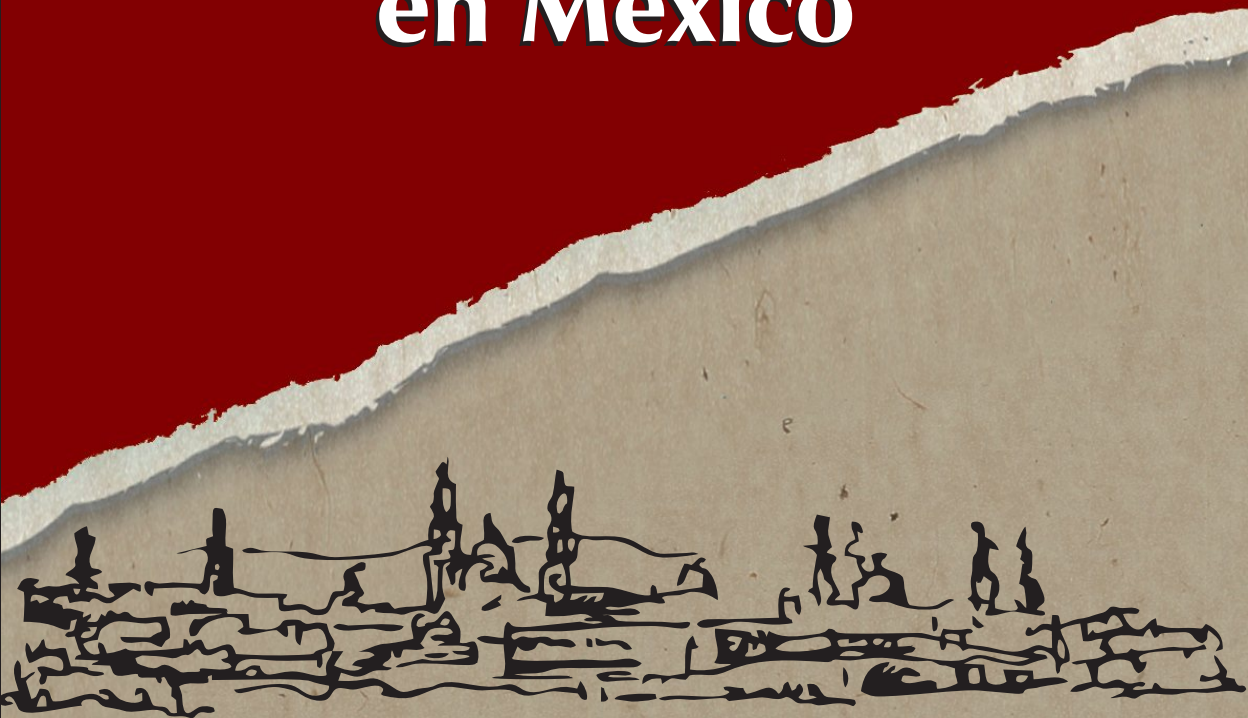


Perspectivas, desafíos y configuraciones del Desarrollo Regional en México



COORDINADORES

Carlos Francisco Ortiz Paniagua,
Francisco J. Ayvar Campos y
José Odón García García.



UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
Cuna de líderes, crisol de pensadores



Perspectivas, desafíos y configuraciones del desarrollo regional en México.

[Primera edición, Febrero de 2018]

Coordinadores:

CARLOS FRANCISCO ORTIZ PANIAGUA,

FRANCISCO J. AYVAR CAMPOS.

JOSÉ ODÓN GARCÍA GARCÍA.

© D.R. Derechos reservados conforme a la ley.

Para la presente edición:

**Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad
Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (ININEE)**

Avenida Francisco J. Mújica S/N Ciudad Universitaria

C.P. 58030. Morelia, Michoacán, México

Portada:

J. A. Gallardo.

Diseño y Formado:

Carlos Bautista.

ISBN: 978-607-542-029-5

Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización de los autores.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
PARTE I	
DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: PERSPECTIVAS, POLÍTICAS Y FOMENTO AL DESARROLLO REGIONAL	
DESARROLLO Y REALISMO POLÍTICO. BASES TEÓRICAS PARA LA PRAXIS.....	15
Hugo Amador Herrera Torres	
REDES DE CONOCIMIENTO, ESPACIOS REGIONALES DE CONOCIMIENTO Y DESARROLLO REGIONAL ENDÓGENO: UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS.....	37
Rosa Azalea Canales García Liliana Rendón Rojas	
LA FORMACIÓN DE ESPACIOS DUALES Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL MERCADO DE TRABAJO.....	55
Yolanda Carbajal Suárez Leobardo de Jesús Almonte	
PERCEPCIÓN DE TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA DE LA IED EN EL VALLE DE LOS REYES MICHOACÁN.....	83
Priscila Ortega Gómez Zoe Tamar Infante Jiménez	
PRESUPUESTO FEDERAL PARA EDUCACIÓN, CLASIFICACIÓN, TRANSPARENCIA Y RENDICIÓN.....	99
DE CUENTAS, MÉXICO 2013-2014	
Marlen Rocío Reyes Hernández Diógenes Smaragdo Villena Fuentes	
JORNALERAS AGRÍCOLAS Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN MICHOACÁN.....	111
Miriam Aidé Núñez Vera	

DESAROLLO Y REALISMO POLÍTICO. BASES TEÓRICAS PARA LA PRAXIS

Hugo Amador Herrera Torres¹

Resumen

Realismo político no es lo mismo que *realpolitik*. En el realismo político, el ser humano se relaciona con las sociedades utópicas de tal manera que pueda realizar sus cursos de acción dentro de la posibilidad empírica. Los cursos de acción se desprenden de las instituciones y estas mismas configuran la sociedad utópica. En la *realpolitik*, los cursos de acción se desarrollan en espacios de la imposibilidad empírica. Aquí, el ser humano se relaciona con sociedades utópicas falsas. Carecer de estas sociedades hace perder también la orientación para delinear las instituciones. El realismo político adquiere su máxima concreción con el marco de acción política, delimitado a partir de los hechos que condicionan la vida humana. Este marco fija el espacio de la posibilidad empírica.

Introducción

El realismo político dibuja a la política como arte de lo posible ¿Qué es lo posible? Que el ser humano realice acciones que le permitan seguir haciendo más acciones, que desarrolle actividades que no atenten contra

¹ Profesor e investigador en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, adscrito a la Facultad de Economía; Doctor en Ciencia Política por la Universidad de La Habana, Cuba; hugoht@fevaq.net

su propia condición. La elección de sus acciones se subordina entonces a la regeneración de su vida (Hinkelammert, 2000: 238). ¿Qué es lo imposible? Que el ser humano realice acciones que superen su condición. Estas acciones ponen -cuando menos- en peligro latente su vida. Se trata de actividades que caen dentro de la imposibilidad empírica.

El ser humano construye instituciones para delinear sociedades utópicas y, a la vez, para definir acciones concretas. Las instituciones median lo utópico con las acciones.² Cuando el ser humano intenta alcanzar esas sociedades, cuyo carácter utópico las hace inalcanzables, entra al espacio de la imposibilidad empírica, busca mundos metafísicos. La creación teórica -con base en las ciencias sociales- de sociedades utópicas es necesaria para el avance de la humanidad. No modelar estas sociedades abre el riesgo de perpetuar la sociedad presente o de no conducir hacia sociedades lo mejor posible. El realismo político considera a las sociedades utópicas como fuentes de referencia ineludibles para interpretar y determinar las acciones que lleven hacia la sociedad lo mejor posible.

Fuera de lo posible, no hay acciones políticas. Dentro de la imposibilidad empírica, las acciones son apolíticas. El realismo político fija -en la medida de lo posible- los movimientos institucionales que permitan al ser humano efectuar las actividades que busquen satisfacer sus necesidades culturales, sin impedir u obstaculizar la satisfacción de sus necesidades de regeneración física. El objetivo del artículo es determinar los límites del marco de acción política con base en el realismo político de Franz Hinkelammert³.

El ensayo se divide en tres partes. En la primera se analizan las características de la utopía y de la falsa utopía. La relación del ser humano con las sociedades utópicas crea al realismo político, los vínculos con socie-

² No se considere a las instituciones como sinónimo de organizaciones gubernamentales. Las instituciones corresponden a las reglas formales (normatividad jurídica) que especifican un orden social. Las instituciones también comprenden reglas informales que, de igual manera, condicionan la conducta humana. El acento se deposita, en este trabajo, en las reglas formales.

³ Economista y filósofo alemán (1931 -), su obra es amplia y profunda, reconocida a nivel mundial, anclada a la propuesta marxiana, a la Teoría de la Dependencia y a la Teología de la Liberación de corte heterodoxo, es uno de los precursores del pensamiento crítico (no confundir con la Teoría Crítica acuñada a la Escuela de Frankfurt).

dades enmarcadas en falsas utopías forman la *realpolitik*. En esta parte se busca explicar el proceso que experimentan las instituciones en contextos donde prevalecen sociedades soportadas en falsas utopías. En la segunda se delimita el marco de acción política atendiendo cuatro hechos que condicionan la posibilidad de la existencia humana. El marco representa la utopía de la sociedad sostenible. Al final se muestran las conclusiones y las fuentes bibliográficas utilizadas.

Utopía y realismo político: producción de lo posible

La condición humana es finita (limitada, específica y concreta), pero al mismo tiempo, es atravesada por un anhelo de infinitud. La finitud humana debe ser protegida por las instituciones. El anhelo humano de infinitud, que no es otra cosa que pensar más allá de la finitud que impone la condición humana (representación de la imposibilidad empírica), sólo puede satisfacerse con el diseño de “sociedades ideales”. Estas sociedades se configuran teóricamente con la creación de instituciones (Fernández, 2012: 15-16), son utópicas. Las instituciones, por un lado, salvaguardan entonces la finitud y, por el otro, dan forma al anhelo de infinitud. A partir de la relación institucional entre la finitud e infinitud se desprenden los cursos de acción. El ser humano requiere -por tanto- de instituciones para vivir. Cuando el ser humano cree que su anhelo de infinitud es alcanzable -y lo busca- genera un proceso que esconde lo que realmente puede alcanzarse, alterándose la función de las instituciones: ya no protegen más la finitud humana y se cierran en lograr -tabula rasa- la “sociedad ideal”.

Este fenómeno ha estado presente en todas las sociedades que se han formado en la historia de la humanidad. El mismo ser humano ha sido el artífice de la perversión funcional de las instituciones. Hinkelammert interpretó a este fenómeno como inherente al comportamiento humano; siendo así, el cambio institucional permanente, ya sea parcial, ya sea total, se hace imprescindible. Marx -a este fenómeno- lo llamó fetichismo. El fetichismo representa una inversión de posiciones. La democracia -en tanto institución fetichizada- aísla su objetivo inicial (blindar la finitud humana)

y se convierte ella misma en su objetivo. El ser humano queda así a su disposición. Hinkelammert (1990: 226) irónicamente traza esta inversión:

“La democracia proyecta pura paz, pura tolerancia, puro pluralismo, es un ideal eterno, un valor absoluto más allá de cualquier problema concreto. Aunque todo el mundo se muera de hambre, que lo haga democráticamente.”

La persistente mirada de Hinkelammert sobre el fetichismo hizo que replanteara el papel de las utopías. A principios de los ochenta del siglo pasado realizó una crítica al pensamiento utópico tradicional, mostró al neo-conservadurismo, al neo-liberalismo, al anarquismo y al socialismo real como falsas utopías.⁴ Hinkelammert advirtió -y sigue advirtiendo- que los creadores de los marcos categoriales que soportan estas propuestas cayeron -y siguen cayendo- en anhelos de infinitud distorsionados: pensar como perfectas sus propuestas de sociedad y pensar como posibles sus sociedades perfectas.

El argumento de la inexistencia de sociedades perfectas es concluyente. No hay evidencia -en la historia de la humanidad- sobre el desarrollo empírico de sociedades perfectas. Dussel (2006: 85) complementa:

“Toda sociedad, aún la mejor empíricamente hablando, no es perfecta. Para la condición humana finita tal tipo de acabamiento es imposible”.

La perfección no puede ser modelada ni diseñada ya que el ser humano tiene conocimientos imperfectos. Lo imperfecto no puede llevar hacia lo perfecto. Esto no anula el anhelo de infinitud. Al no existir sociedades perfectas, el ser humano satisface su anhelo de infinitud con “sociedades

⁴ En 1984 se publicó la primera edición del libro *Crítica a la razón utópica* por el Departamento Ecuménico de Investigaciones, en San José de Costa Rica.

lo mejor concebibles” o, lo que es lo mismo, con “sociedades ideales”.⁵ Estas sociedades deben ser imposibles empíricamente. Pensar a las “sociedades lo mejor concebibles” como posibles también hace caer en un anhelo de infinitud distorsionado.

La utopía, desde la crítica que desarrolla Hinkelammert, contiene tres características interrelacionadas: 1) futuro, 2) “lo mejor concebible”/ideal e 3) imposibilidad. Etimológicamente utopía significa no-lugar, viene de los términos griegos *ou* “no” y *topos* “lugar”. El no-lugar señala un lugar inexistente. Si no existe, no corresponde al presente material. Un lugar inexistente se concibe en el futuro -o en el pasado-, aunque su construcción se haga en el presente. La utopía proyecta al no-lugar como el “lugar lo mejor concebible”, compara un “lugar lo mejor concebible” con un lugar real, marcando las limitaciones que tiene el lugar real y subrayando lo que falta para estar en el “lugar lo mejor concebible”.⁶

La utopía es una construcción imaginaria que modela lo que debiera ser y no es. Si el presente fuera lo que debiera ser, la utopía dejaría de ser utopía o se convertiría en falsa utopía, pues quedarían anuladas sus características. La utopía como ideal, futura y “posible” (alcanzable) no es utopía. La utopía como ideal, “presente” e imposible no es utopía. La utopía como “lo mejor posible”, futura e imposible no es utopía. Fuera de la conjunción del futuro, “lo mejor concebible/ideal” y de la imposibilidad se deshace la utopía.

El diseño de “lo mejor concebible” tiene preponderancia epistemológica y práctica. El ser humano debe modelar su “sociedad lo mejor concebible” a partir de criterios derivados de leyes sociales. Buscar lo que no está en el presente es necesario para la evolución humana, tiene, incluso, la tendencia ontológica a intentar superar lo dado. La idea permanente de una mejor sociedad es inherente al pensamiento humano. Pensar que la sociedad de hoy es todo, hace perder la orientación. Carecer de “lo mejor concebible” como referencia impide conocer lo mejor posible. Tomar lo posible como referencia lleva a estados menores de lo mejor posible.

⁵ Ideal no es sinónimo de perfecto.

⁶ En términos políticos el lugar ideal corresponde a una “sociedad lo mejor concebible”.

La “sociedad lo mejor concebible” es inalcanzable porque su construcción imaginaria exige considerar elementos que superen la condición humana, no contempla límites. El anhelo de infinitud es el punto de inicio en tanto se considere como inalcanzable. La “sociedad lo mejor concebible” incluye imposibilidades, anularlas eliminaría trazos de “lo mejor concebible”. Hinkelammert (2000: 267) subraya:

“El verdadero punto de partida lo constituye el resultado de la imaginación trascendental”⁷

La manera en cómo se relaciona el ser humano con las utopías forma realismo político o *realpolitik*. El realismo político corresponde a cursos de acción posibles derivados de las mismas instituciones. La posibilidad se determina a partir de la imposibilidad (“sociedad lo mejor concebible”). El realismo político trata de hacer posible lo imposible en la medida de lo posible. La *realpolitik* señala cursos de acción marcados en espacios de la imposibilidad. La función institucional aquí ya está desfigurada. La *realpolitik* trata de hacer posible lo imposible haciendo tabla rasa. Esto representa una forma contradictoria de relacionarse con lo imposible.

El problema en la *realpolitik* no está en lo que se hace, sino en lo que se cree hacer. Al creer que se está haciendo algo distinto de lo que realmente se está haciendo, provoca que se haga mal lo que se está haciendo. Lo que realmente se está haciendo jamás será imposible, pues se está haciendo en el presente, pero lo que creen que se está haciendo si es imposible. Esta creencia deforma y paraliza la capacidad de hacer (Hinkelammert, 2000: 23). Goya sentenció: “el sueño de la razón produce monstruos”. Adaptado a la *realpolitik*: “el ser humano, al sentirse capaz de diseñar y alcanzar sociedades perfectas o de lograr “sociedades lo mejor concebibles” (sueño de la razón), produce monstruos (deformación de la capacidad de hacer)”.

El realismo político es producto de saber distinguir entre sociedades posibles, “sociedades lo mejor concebibles” (imposibles) y sociedades per-

⁷ La imaginación trascendental hace referencia a la ilusión de infinitud.

fectas (imposibles). La utopía así adquiere su sentido real. En la crítica a la razón utópica que hace Hinkelammert se discute la relación del ser humano con su anhelo de infinitud. La *realpolitik* habla del anhelo de infinitud, pero cree tener la palanca que permite llegar a éste. Ningún realismo político podría ser algo así.

El realismo político clásico de Raymond Aron y Hans Morgenthau choca en algunos puntos con el realismo político de Hinkelammert. Siguiendo los principios del realismo político que enuncia Morgenthau (1986) se encuentra que:

1. Para el realismo político clásico, la sociedad en general está gobernada por leyes objetivas arraigadas a la naturaleza humana. Morgenthau enfatiza que es necesario conocer estas leyes para mejorar la sociedad. Hinkelammert argumenta que dichas leyes son efectivamente objetivas, pero no pueden desprenderse de la naturaleza humana, sino de la naturaleza en general. La primera forma parte de la segunda. Él, a esas leyes, las denomina hechos fundantes. Ambos autores coinciden -hasta cierto punto- en que estas leyes/hechos representan lo racional.
2. El rasgo principal del realismo político clásico está en el concepto de interés. El interés se entiende como el control del ser humano sobre el ser humano. En esto se contraponen los dos tipos de realismo. En el realismo político de Hinkelammert no entraría este concepto de interés porque genera conflicto con los hechos fundantes, ese conflicto hace que se busque lo imposible. Es latente la entrada del realismo político clásico a los confines de la *realpolitik*.⁸

Marco de acción política

La imperfección del conocimiento humano puede hacer pensar que todo es inseguro en el mundo. Si la base es insegura, todo lo demás también es

⁸ Nicolás Maquiavelo, Otto von Bismarck, Henry Kissinger, entre otros, manejan también la noción de realismo político, sus versiones entran en la *realpolitik*.

inseguro. No sería seguro entonces que el ser humano conociera su propia condición. Esto hace caer en un círculo vicioso. Hinkelammert (2000: 234) rompe este círculo con la incorporación de los hechos fundantes, que son afirmaciones derivadas de la imposibilidad empírica, las cuales no pueden considerarse como acontecimientos hipotéticos. Los hechos fundantes están dados y son irrefutables desde el presente, están fuera del anhelo de infinitud. El primer hecho fundante sería:

1.A. Imposibilidad empírica: es imposible la existencia de seres humanos inmortales.

1.B. Hecho fundante: todos los seres humanos son mortales.

De no ser un hecho fundante lo anterior, sería posible la existencia física eterna de seres humanos. Marx, en el final de su análisis de la plusvalía relativa, identifica los dos siguientes hechos fundantes:

“La producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”.⁹

La cita de Marx no es economicista, hace referencia a la tierra en tanto naturaleza y al trabajador en cuanto ser humano (Hinkelammert, 2004: 12-13). La cita indica las condiciones principales que hacen posible la vida humana. El segundo hecho fundante -por tanto- sería:

2.A. Imposibilidad empírica: es imposible que la vida humana se dé fuera del entorno natural.

2.B. Hecho fundante: la vida humana presupone la existencia del entorno natural.

El ser humano es praxis, pero su praxis es limitada. Los límites que impone la naturaleza son los primeros límites que especifican el marco

⁹ Citado por Hinkelammert (2004: 12).

inicial posible de acción humana.¹⁰ Todos los elementos de la naturaleza, seres humanos incluidos, forman parte de redes complejas de interdependencia, habiendo diversos ciclos biológicos de reproducción altamente interrelacionados. Sin estos ciclos es imposible la existencia física humana.

En la perspectiva del realismo político, el marco inicial posible de acción humana corresponde al marco de acción política: la acción humana desarrollada dentro de lo posible. En la *realpolitik*, la acción humana se sale de los límites impuestos por el entorno natural, se mantiene la idea de lograr la sociedad perfecta o la “sociedad lo mejor concebible”. En la búsqueda de la sociedad perfecta, la *realpolitik* abstrae la redondez de la Tierra (entorno natural). Su imagen de la Tierra es la de una planicie interminable en la cual se puede usar una parte para pasar a otra y a otra, sin tener problemas de escasez. El tercer hecho fundante sería:

3.A. Imposibilidad empírica: es imposible que el ser humano mantenga su vida sin satisfacer, por lo menos, sus necesidades existenciales físicas.

3.B. Hecho fundante: mantener la vida humana depende de la satisfacción -por lo menos- de las necesidades existenciales físicas.

La satisfacción de necesidades no se reduce exclusivamente al ámbito de existencia física, abarca también las culturales,¹¹ pero para satisfacer estas últimas se presupone la satisfacción de las primeras, pues permiten la vida corporal. Un ser humano muerto no puede satisfacer sus necesidades culturales, independientemente del contexto en que haya vivido. Para ser musulmán, budista, cristiano, capitalista o comunista tiene que estar primero vivo corporalmente, sólo viviendo puede serlo. Las condiciones de regeneración de su vida corporal forman un *a priori* de todas sus decisiones, excepto que decida morir (Hinkelammert, 1990: 8).¹²

¹⁰ Se utiliza el término “inicial” para referirse al primer espacio de posibilidad de acción humana (marco inicial de posibilidad). En análisis más profundos pueden aparecer otros espacios dentro del primer espacio, los cuales delimitan todavía más la actuación humana.

¹¹ La satisfacción de las necesidades de existencia física (necesidad de subsistencia) implica alimentación, trabajo, descanso, abrigo, vivienda, aire puro, agua potable. En las necesidades culturales está el afecto, el entendimiento, la participación, el ocio, la creación, la identidad, la libertad (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1998: 58-59).

¹² El anteponer las necesidades de existencia física sobre las culturales no menoscaba las

La “vida buena” o la “vida correcta” no anteceden a la vida corporal. La pregunta es otra (Hinkelammert y Mora, 2013: 21):

“¿Cómo comportarse con la naturaleza y en las relaciones sociales (con los demás seres humanos) para que la vida humana sea posible, independientemente de lo que se piense que es “vida buena” o “vida correcta”?

Siendo parte de una comunidad, el ser humano para mantener su vida requiere que la satisfacción de sus necesidades de existencia física no impida que los demás seres humanos logren garantizar la satisfacción de las suyas. Esta sería la base del cuarto hecho fundante. Cada ser humano debe tener acceso al producto social que le permita satisfacer estas necesidades.¹³ La cantidad de producto social está delimitada por la exigencia de su propia regeneración física. La cantidad mínima que permita regenerar la vida humana, fija el límite inferior necesario de producción social. Hay también un límite superior determinado por la magnitud del producto social. Esta magnitud es limitada, no es abierta. La interrelación entre los seres humanos provoca que sus límites entren en contacto: si un ser humano está en su límite inferior, el otro estará en su límite superior, acaparando más parte del producto social (Hinkelammert y Mora, 2005: 378). En el marco de acción política es posible concebir múltiples puntos en la interrelación de los seres humanos. El cuarto hecho fundante sería entonces:

4.A. Imposibilidad empírica: es imposible que el ser humano mantenga su vida si la satisfacción de sus necesidades corporales implica que los demás seres humanos no satisfagan las suyas.

segundas. Para que el ser humano viva como ser humano requiere de la satisfacción de las necesidades culturales.

¹³ Referirse al producto social implica adentrarse al ámbito económico. Sen (2000: 59) explica que los servicios económicos se refieren a las oportunidades de los seres humanos para acceder y utilizar recursos económicos para producir, consumir o realizar intercambios en tanto busquen satisfacer necesidades corporales y/o culturales. El producto social es preponderante no sólo en la consideración productiva sino también en la función distributiva.

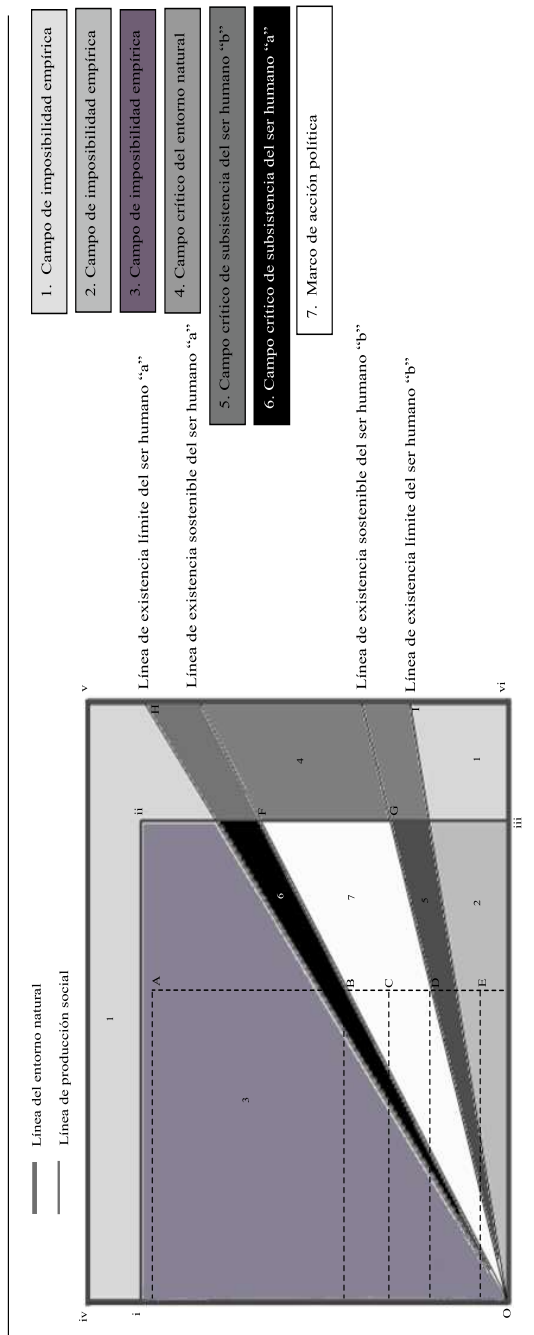
4.B. Hecho fundante: el ser humano requiere que los otros seres humanos satisfagan sus necesidades corporales para mantener su propia existencia.¹⁴

El ser humano sólo puede actuar considerando los límites que le marca el entorno natural (segundo hecho fundante), la satisfacción de sus necesidades físicas (tercer hecho fundante) y las relaciones sociales (cuarto hecho fundante). Si decide morirse, estará en condiciones de elegir libremente sus actos. Las acciones humanas, aun cuando son posibles cuantitativamente, se hacen imposibles si entran en contradicción con cualquiera de los hechos fundantes. El centro del realismo político está entonces en el reconocimiento del marco de acción política. Los diversos puntos de variación que se forman dentro de este marco hacen posible la regeneración de la vida humana. Las instituciones son las encargadas de guiar las acciones de los seres humanos hacia el interior de este marco (proteger la finitud humana).

La imposibilidad al señalar los límites de toda acción humana se destruye así misma como posibilidad. La acción humana tiene un componente empírico delimitado por lo imposible. Para ejemplificar la argumentación anterior, se puede realizar una figura simple (véase figura 1) basada en los cuatro hechos fundantes.

¹⁴ Este cuarto hecho expresa la noción de sujeto en las relaciones sociales. Entenderse como sujeto es entenderse en relación con el otro. El sujeto busca al otro como condición de su propia existencia. Todos somos sujetos y llegamos a ser lo que somos al no eliminarnos uno al otro (Hinkelammert, 1998: 257). Lo que somos, y lo que llegamos a ser al auto-realizarnos, es ser sujetos. Este sujeto es el origen de la humanidad.

Figura 1.
Marco de acción política



Fuente: elaboración propia con base en Hinkelammert y Mora (2005: 379).

Fuente: elaboración propia con base en Hinkelammert y Mora (2005: 379).

En la figura 1 se especifican las cuatro líneas del entorno natural, unidas forman un cuadrante. Se trata del cuadrante con los puntos O, iv, v, vi (cuadrante exterior con líneas gruesas). Todo quehacer humano tiene que desarrollarse dentro de este cuadrante (naturaleza), es finito (primer y segundo hecho fundante). Las líneas de la producción social forman otro cuadrante (O, i, ii, iii), que también es finito (cuadrante interior con dos líneas gruesas y dos líneas delgadas). Mediante la producción social se obtiene la mayoría de los medios para satisfacer las necesidades corporales del ser humano (tercer hecho fundante).

El cuadrante de la producción social, en la figura 1, se traza atendiendo la sostenibilidad natural. La producción que se hace dentro del cuadrante es sostenible. La imperfección del conocimiento humano impide determinar con exactitud los límites del entorno natural y de la producción social, sólo se pueden hacer aproximaciones. Moverse sobre las líneas que delimitan al cuadrante de la naturaleza puede superarlas y llevar a puntos de no retorno, pues hay recursos que son únicos y no renovables.

Para intentar asegurar la sostenibilidad natural, se deja un espacio entre las líneas del cuadrante del entorno natural y las líneas del cuadrante de la producción social. Aquí se forma el campo crítico del entorno natural (espacio gris 4) y dos áreas de imposibilidad empírica (espacios grises marcados con el número 1). Los espacios grises 1 permiten la sostenibilidad natural pero interrumpen el desarrollo del ser humano, pues no hay producción social, son imposibles. En el campo crítico del entorno natural, específicamente en el espacio gris 4, hay cierta oportunidad de maniobrar para regresar a la producción sostenible, se pueden presentar tres escenarios:

1. Producción social en campo crítico sin alterar la naturaleza. Este escenario permite aumentar el tamaño del cuadrante de la producción social sostenible.
2. Producción social en campo crítico usando partes del medio ambiente necesarias para el desarrollo adecuado de los ciclos biológicos vitales, pero con oportunidad de regresar al cuadrante de

la producción social sostenible buscando la recuperación de las partes alteradas del ciclo.

3. Producción social en campo crítico que obstaculiza los ciclos biológicos vitales sin oportunidad de retorno.

Hinkelammert (1998: 269), usando como ejemplo la tortura y la prueba de materiales, explica el punto de no retorno:

“La tortura solamente es eficaz si lleva al torturado hasta el límite de lo aguantable. Es como cuando hacemos la prueba de un material. Se lleva al límite antes de que se quiebre. El problema, no obstante, de este límite, es que no se lo puede conocer *ex ante*. Cuando el material se quiebra se sabe que se ha pasado el límite, o sea *ex post*. En el caso del material se sabe entonces hasta dónde se lo puede cargar. El caso del torturador es diferente. Muchas veces pasa el límite. Pero entonces el torturado está muerto”.

La muerte del torturado muestra que se pasó el límite. No resistir más hace saber que se superó el límite de lo aguantable. Cuando el entorno natural es destruido irreversiblemente se sabe que se pasó el límite. Pasado el límite no hay vuelta, se conocería el *ex post* (punto de no retorno), pero este saber ya no sirve, es inútil, pues nadie puede resucitar algo muerto físicamente. La llegada al punto de no retorno solamente se conoce con la muerte.¹⁵

En la figura 1 se marca -además- la línea de existencia sostenible del ser humano “a” y la línea de existencia sostenible del ser humano “b”. La existencia física está determinada por la satisfacción de las necesidades corporales. Sólo en el espacio que está por debajo de la línea de existencia

¹⁵ Establecer límites al producto social provoca disminución en la tasa de crecimiento económico. La generación del máximo producto social necesita llegar hasta las líneas del cuadrante del entorno natural (hay que torturar (explotar) al máximo la naturaleza para que suelte sus secretos). Hace más de 300 años esta imagen de la naturaleza se presentó y se convirtió en un espacio de vivisección continua (Hinkelammert, 1998: 269).

sostenible del ser humano "a" (incluyendo la misma línea), se garantiza la satisfacción de sus necesidades corporales. Arriba de esta línea, se encuentra el campo crítico de subsistencia del ser humano "a" (espacio negro 6), que termina en la línea límite de existencia. El campo crítico puede ser comprometido para la vida humana, porque no se sabe con precisión si las necesidades corporales del ser humano "a" quedarán satisfechas. Aquí se manejan grados de posibilidad, es similar al campo crítico del entorno natural. Por arriba de la línea de su existencia límite, el ser humano "a" no tiene posibilidad de existir: espacio gris 3. Sólo en el área que se encuentra por encima de la línea de existencia sostenible del ser humano "b" (incluyendo la misma línea), el ser humano "a" asegura la satisfacción de sus necesidades corporales. Debajo de esta línea, tampoco el ser humano "a" tiene posibilidad de existir: espacio gris 2. Los espacios grises 1, 2 y 3 configuran la imposibilidad empírica.

Los límites que determinan la acción del ser humano "a" en tanto busque regenerarse físicamente son los mismos que condicionan la acción del ser humano "b". La existencia de "a" necesita de la existencia de "b" y la existencia de "b" necesita de la existencia de "a" (cuarto hecho fundante). El marco de acción política se representa entonces mediante el triángulo formado por las intersecciones O, F, G (espacio blanco 7). La cantidad de excedente que llegará a tener "a" del producto social para satisfacer sus necesidades corporales es la misma cantidad que le pudiera faltar a "b" para satisfacer las suyas. Se trataría de un juego suma-cero: lo que sobra a uno, es lo que falta a otro (producción social limitada). Sobre las otras intersecciones de la figura se tiene que:

- La intersección A se encuentra dentro del cuadrante de la naturaleza y del cuadrante de la producción social, marca la existencia de "b", pero niega la existencia de "a". La no existencia de "a" impide la existencia de "b". La intersección resulta imposible, está fuera del marco de acción política.

- La intersección B señala la existencia de “a” y puntea la existencia de “b”. Se trata de una intersección posible, está en el marco de acción política.
- La intersección C es la óptima, se localiza dentro del marco de acción política, sin riesgos perceptibles, es el punto especial de equilibrio que garantiza la regeneración humana. El ser humano “a” y “b”, en este punto, tienen la misma cantidad de producto social para satisfacer sus necesidades. La intersección C representa la utopía de la sociedad sostenible (“sociedad lo mejor concebible”). Esta sociedad es inalcanzable porque requiere que “todos” los seres humanos sean iguales físicamente y tengan las mismas capacidades, porque necesita controlar “todos” los movimientos de “todos” los factores que se hallan dentro del entorno natural y social así como “todas” las interrelaciones que puedan surgir entre éstos.

El pensar que puede alcanzarse esta sociedad lleva a los mismos resultados que se generaron con la planificación centralizada del socialismo soviético. Con este pensamiento se pierde el realismo político y se entra a la *realpolitik*. La sociedad utópica sostenible es la fuente de referencia para buscar lo mejor posible.

- La intersección D presenta la misma situación que la intersección B.
 - La intersección E marca la existencia de “a”, pero anula la existencia de “b”. La inexistencia de “b” provoca la no existencia de “a”. La intersección se halla fuera del realismo político.
 - La intersección O señala que el entorno natural no es utilizado por el ser humano para satisfacer sus necesidades corporales. La naturaleza se encuentra en estado virgen. En este estado no hay existencia de “a” y “b”, muy cercana a esta intersección ya puede darse la existencia humana (satisfacción de lo mínimo indispen-
-

sable). Puntos cercanos a la intersección O puede darse esporádicamente como resultado de condiciones particulares y breves.¹⁶

- La intersección F forma parte del marco de acción política. Lo mismo pasa con la intersección G.

El ser humano debe buscar que sus acciones no superen las líneas sostenibles de subsistencia, sino tratar de realizarlas lo más cercano posible al centro del marco de acción política. Actuando lo más próximo a la intersección C se asegura que el ser humano pueda seguir haciendo acciones. Es falsa la afirmación de que el ser humano puede variar su quehacer entre cero (intersección O) y un máximo abierto (Hinkelammert y Mora, 2005: 380).

El marco de acción política muestra lo que puede hacerse y lo que no puede hacerse. Dentro de este marco hay muchos puntos que permiten la regeneración de los seres humanos y de la naturaleza. Se trata de puntos en movimiento constante, que cambian. Hay también puntos extremos donde los seres humanos son desplazados a su nivel mínimo de existencia física o al campo crítico de subsistencia, lo que significa que otros seres humanos estén colocados en su máximo nivel posible. Estos puntos son probables de presentarse, frente a los cuales se tienen que realizar acciones de resistencia. El marco no es pasivo. Dussel (2006: 17) lo muestra como un campo dinámico y complejo:

“El campo político es de cooperación, de coincidencias y de conflictos. No es entonces una estructura pasiva (del estructuralismo), sino un ámbito de interacciones, que no sólo se distingue de la lógica mecánica cartesiana, newtoniana o einsteiniana, sino que se aproxima más a la lógica de la termodinámica de la teoría de la complejidad, con relaciones bifurcadas (o plurifurcadas) de causa-efecto no lineales sociales”.

¹⁶ Véase los cuentos “El Adán, en el jardín del Edén” (Génesis, 2011: 2, 4b-25) y “La tentación y la caída” (Génesis, 2011: 3, 1-13).

Las relaciones que desarrolla el ser humano con el entorno natural y con otros seres humanos configuran su entorno social (graficado en la figura 1 con las intersecciones O, H, I). Se trata del campo que comprende el marco de acción política, el campo crítico del entorno natural y los campos críticos de subsistencia de los seres humanos “a” y “b”. En el entorno social confluyen diversas instituciones. Las instituciones se presentan de forma distinta en todos los entornos sociales.

Las instituciones -en sí- administran la relación entre la vida y la muerte, cuando consideran los límites marcados por los hechos fundantes promueven la vida, cuando eliminan los límites impuestos por los hechos fundantes generan muerte. Las instituciones deben configurarse bajo el precepto de que la vida se encuentra amenazada permanentemente por la muerte.¹⁷ Para asegurar la vida es necesario administrar la muerte en función de la misma vida (Hinkelammert y Mora, 2005: 404). La decisión vida o muerte enmarca las acciones del ser humano, a partir de la cual debe relacionarse con su entorno natural y social. Esta decisión no puede evadirla, forma parte de su naturaleza: es un ser mortal (primer hecho fundante). Arellano (2009: 134) lo ejemplifica:

“Si un ser humano se encuentra en el tercer piso de un edificio y necesita bajar a la planta baja, debe tomar la decisión de hacerlo por las escaleras, por el elevador o arrojándose por la ventana. La decisión la tomará con base en el enfoque vida-muerte. Si decide arrojarse por la ventana indudablemente llegará más rápido a la planta baja, pero su vida estará en alto riesgo, pero si decide bajar por las escaleras o por el elevador su vida tiene altas probabilidades de mantenerse”.

El marco de acción política no es un modelo reduccionista, sus puntos regenerativos no representan un modelo en el sentido de la economía neoclásica, es lo que rige a la sociedad en su interior para que funcione

¹⁷ Las instituciones deben ser construidas colectivamente y no por élites.

(Hinkelammert y Mora, 2005: 380). La principal condición para posibilitar la acción humana es la conservación del ser humano que realiza la acción. La vida no es precisamente un valor en sí; más bien, es el fundamento de donde se desprenden todos los posibles valores. Reducir la vida a un valor hace perder el sentido de la crítica. Gutiérrez lo acentúa:

“Considerar la vida como un valor o como un derecho, de algún modo se está negando o rebajando. La vida no tiene valor en el sentido de que no es medible, calculable, comprable o negociable. Se encuentra más allá de esa esfera de los valores morales. Es muy superior a todo valor, ni siquiera comparable con ningún valor. Es la fuente de todo valor”.¹⁸

Siendo acosado por la muerte permanentemente, el ser humano quiere estar vivo. Este querer vivir es voluntad de vida. La voluntad de vida es una tendencia primaria de los seres humanos (Dussel, 2006: 23) en tanto quieran experimentar el presente. El realismo político busca organizar y promover la generación y regeneración de la vida humana empleando una institucionalidad determinada. La *realpolitik* tiene una idea de la vida humana que empobrece la noción de voluntad de vida, la tematiza como componente de una sociedad perfecta. No obstante, el ser humano supera todas las reducciones que se hagan de él.

Conclusiones

La crítica de tipo kantiano que hace Hinkelammert a la razón utópica muestra que la continuidad de la humanidad requiere que el ser humano se relacione de maneras específicas con la totalidad, entendida la totalidad como un sistema interdependiente que comprende a todos los seres humanos y a la naturaleza. Esta totalidad no puede calcularse, pero revela determinados hechos fundantes: 1) todos los seres humanos son mortales,

¹⁸ Citado por Arellano (2009: 131).

2) la vida humana presupone la existencia de la naturaleza, 3) mantener la vida humana depende de la satisfacción -por lo menos- de las necesidades existenciales físicas, y 4) la regeneración física del ser humano necesita que los otros seres humanos satisfagan sus necesidades corporales.

El marco de acción política, que representa la máxima concreción del realismo político, se delimita con base en estos cuatro hechos fundantes. Las acciones del ser humano, desprendidas de las instituciones, deben realizarse dentro de este marco para mantener la vida. Fuera de éste se halla la imposibilidad empírica, donde la vida no puede desarrollarse. La *realpolitik* se manifiesta a través de acciones -derivadas de las instituciones- extendidas sobre el campo de la imposibilidad. Las acciones políticas corresponden a acciones posibles, las acciones en la *realpolitik* son apolíticas.

La sociedad utópica del realismo político (sociedad sostenible) se localiza en el punto medio del marco de acción política, constituye el equilibrio garante de la regeneración por igual de todos los seres humanos. Pensar que se puede alcanzar esta sociedad anula al realismo político y activa la *realpolitik*. La sociedad lo mejor posible del realismo político no configura la convivencia humana plena a partir de ciertas instituciones, sino asienta las bases que afirmen la vida humana.

Referencias

- Arellano, J. (2009), "El principio empírico de imposibilidad y la satisfacción de las necesidades en Franz Hinkelammert", en *Latinoamérica: Revista de Estudios Latinoamericanos*, No. 48, México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 111-136.
- Dussel, E. (2006), *20 Tesis de Política*, México: Siglo XXI.
- Fernández, E. (2012), "Introducción", en *Teología profana y pensamiento crítico: conversaciones con Frank Hinkelammert*, Estela Fernández y Gustavo Silnik, Buenos Aires: CICCUS, CLACSO. Pp. 13-25
- Génesis, (2011), *La Biblia Latinoamericana*, Madrid: San Pablo y Editorial Verbo Divino. PP. 5-67.
- Hinkelammert, F. y H. Mora (2013), *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*, Cuarta edición, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica.
- (2005), *Hacia una economía para la vida*, Primera edición, San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- (2004), "La vida es más que el capital. La democracia de ciudadanos y el proyecto de la sociedad en la que quepan todos los seres humanos", en *Pasos*, No. 113, San José de Costa Rica: DEI. Pp. 12-16.
- (2000), *Crítica a la razón utópica*, Tercera edición, San José de Costa Rica: DEI.
- (1998), *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*, San José de Costa Rica: DEI.
- (1990), *Democracia y totalitarismo*, San José de Costa Rica: DEI.
- Max-Neef, M., A. Elizalde y M. Hopenhayn (1998), *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Segunda edición, Barcelona: Editorial Nordan-Comunidad, Icaria Editorial, S.A.
-

Morgenthau, H. (1986), *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Sen, A. (2000), *Desarrollo y Libertad*, Barcelona: Planeta.
